

CONOCIMIENTO, LENGUAJE PERSUASIVO Y SOCIEDAD EN GIAMBATTISTA VICO Y ADAM SMITH

Gonzalo Carrión

(Universidad Nacional de Villa María –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)



En este trabajo intentaremos mostrar que Giambattista Vico y Adam Smith, representantes de la *Ilustración Napolitana* y la *Ilustración Escocesa* respectivamente, comparten ciertas nociones gnoseológico-antropológicas mediante las que se apartan del racionalismo *more cartesiano*. En particular, nos centraremos en su revalorización de las facultades del ingenio y la imaginación para el conocimiento. Sostendremos, que tal revalorización es fundamental para entender sus concepciones acerca de la acción humana en sociedad, su comprensión científico-filosófica y su perfeccionamiento práctico.

PALABRAS CLAVE: Giambattista Vico, Adam Smith, Ilustración, racionalismo, imaginación, sociedad.

In this paper we attempt to show that Giambattista Vico and Adam Smith, representatives of the *Neapolitan* and the *Scottish Enlightenment* respectively, share certain epistemological-anthropological notions, by which they move away from Rationalism *more cartesiano*. Particularly, we will focus on their revaluation of the faculties of ingenuity and imagination required to obtain knowledge. We argue that such revaluation is essential in order to understanding their conceptions of human action in society, its scientific and philosophical understanding of society, and its practical improvement.

KEYWORDS: Giambattista Vico, Adam Smith, Enlightenment, rationalism, imagination, society.

Introducción

El problema de la multiplicidad de facetas que presenta el movimiento intelectual denominado *Ilustración*, ha generado numerosas discusiones. Discusiones que van desde la cuestión de su delimitación temporal, hasta aquella de la unidad del fenómeno en relación con las particularidades de las diversas corrientes de pensamiento generadas en diferentes contextos culturales. Entre las múltiples posiciones adoptadas por los académicos nos importa destacar el trabajo de Robertson¹ en

su defensa respecto a la posibilidad de hablar de *una* Ilustración en *dos* contextos distintos; concretamente, entre la *Ilustración Napolitana* y la *Ilustración Escocesa*.

Sin abocarnos a discutir la tesis central de Robertson acerca de la influencia del epicureísmo como punto de contacto entre ambos movimientos intelectuales, pero manteniendo el espíritu del enfoque comparativo propuesto, en este trabajo intentaremos poner en contacto algunas ideas de Giambattista Vico (1688-1744) y Adam Smith (1723-1790) en torno a la importancia que ambos asignan al lenguaje persuasivo en sus concepciones acerca de la constitución y devenir histórico de la sociedad.

Trataremos de mostrar que Vico y Smith comparten ciertas nociones gnoseológico-antropológicas mediante las que intentan apartarse, más o menos explícitamente, de aquellas afines al racionalismo *more cartesiano*. Dichas nociones, sostendremos, adquieren notable relevancia en sus respectivas visiones acerca de la acción humana en sociedad, su comprensión científico-filosófica y su perfeccionamiento práctico.

Para defender nuestra tesis, dividiremos los argumentos y la comparación en tres instancias. En un primer momento, nos referiremos brevemente a la oposición de los autores al pensamiento racionalista y los principales términos de sus críticas. A partir de allí, en un segundo momento, nos centraremos en la revalorización de los autores a las facultades del ingenio y la imaginación para el conocimiento, lo que derivará en particulares concepciones acerca del origen, devenir, definición y finalidad de la ciencia. En el tercer y último momento, señalaremos algunas consecuencias prácticas de estos enfoques relativas a la comprensión de la sociedad y su desarrollo histórico, destacando la incidencia del lenguaje persuasivo en los vínculos sociales.

Crítica al racionalismo

Vico: la crítica al Methodus Modernorum y los principios de la Scienza nuova

La crítica al racionalismo es un tema transversal en la obra de Vico. En *De Ratione* afirma que el método de estudios inspirado en el cartesianismo conlleva tres inconvenientes fundamentales. Primero, al valerse exclusivamente de los criterios de ‘claridad y distinción’ y deducción lógica, los modernos dejan de lado el conocimiento verosímil sobre el que se basa el sentido común, regla de toda elocuencia.² Segundo, impone a la física como saber paradigmático y se despreocupa por el ámbito moral. La crítica aquí es doble: epistemológica, porque según Vico los resultados de la física no son veraces sino verosímiles, de acuerdo con su principio *verum ipsum factum*;³ y práctica, en cuanto el método moderno se despreocupa de las cuestiones concernientes a la vida civil y la elocuencia, incapacitando a los hombres para desenvolverse prudentemente en los asuntos donde reina la incerteza del libre albedrío.⁴ Y tercero, porque separa y opone las artes de la *tópica* y la *crítica*,

negando la importancia de la primera para el conocimiento y descuidando el cultivo del ingenio.⁵

Ahora bien, el mayor inconveniente del método moderno radica en que deja en un segundo plano la vida civil y la elocuencia,⁶ dado que el análisis racional no forma a los hombres para aquello que se relaciona con lo verosímil y el sentido común.⁷ Precisamente por eso Vico dedica a la vida civil su magna obra, la *Scienza nuova*.⁸

En esta obra sostiene que la filosofía considera al hombre como *debe ser* y tiene, por tanto, un fin práctico: ayudar al ser humano –en su condición de caído– y reencauzarlo hacia la virtud.⁹ Entre los fundamentos de esta ciencia, se encuentra el sentido común a todas las naciones que, según el napolitano, determina el incierto libre albedrío y está directamente relacionado con las necesidades o utilidades humanas.¹⁰ Así, el sentido común es definido como “un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano”.¹¹ Y es de vital importancia para el mundo civil porque conlleva un fondo común de verdad¹² sobre el que se asienta el derecho natural¹³. En este fondo común de verdad encontramos los tres principios sobre los que se asienta la *Ciencia Nueva*: la existencia de la providencia divina, la necesidad de moderación de las pasiones y la inmortalidad del alma. En efecto, a partir de estos principios, Vico entiende el nacimiento y desarrollo histórico de toda nación.

Ahora bien, al rastrear el origen de este sentido común sostiene que, siendo los hombres primitivos incapaces de razonar mediante ideas abstractas, la imaginación –en su relación con las pasiones– era la facultad cognoscitiva principal.¹⁴ Ello explica que el lenguaje en su origen haya sido en verso,¹⁵ e implica que las primitivas fábulas deben considerarse como verdaderas historias de sus pueblos y no sólo como meras alegorías.¹⁶ Los primeros sabios, por tanto, fueron poetas que construyeron fábulas mediante caracteres poéticos, i.e., *universales fantásticos* que a la manera de modelos o retratos ideales, conectan las imágenes particulares semejantes y están en la base del conocimiento primitivo.¹⁷

Este resumen de la crítica viquiana al *Methodus Modernorum* importa para ilustrar el posicionamiento filosófico del autor, puesto que su distanciamiento del racionalismo cartesiano lo conducirá a asentar sus desarrollos teóricos en principios gnoseológico-antropológicos alineados con la tradición humanista.¹⁸ En este sentido, veremos que la acción del ingenio como facultad cognoscitiva fundamental, y la consideración del lenguaje y la retórica en la vida civil, serán para el napolitano elementos claves para explicar tanto el conocimiento como el obrar humanos.

Smith: herencia humeana, pasiones e imaginación

La crítica de Adam Smith al racionalismo es menos directa que la de Vico y para comprender su alcance, en primer término debemos visualizar a Smith como

discípulo de David Hume en la tarea de aplicar el método newtoniano a la filosofía moral. En segundo término, considerar los aportes propios de Smith donde se despliega, en concreto, la crítica.

En el *Tratado de la Naturaleza Humana* Hume lleva hasta sus últimas consecuencias el principio atomista cartesiano –dentro de un marco empirista– y lo dirige hacia el propio edificio intelectual creado por el filósofo francés y sus seguidores. Sus críticas a las ideas complejas de sustancia y causalidad lo conducen a un escepticismo solamente superado por su naturalismo newtoniano.¹⁹ De esta manera Hume no entenderá al hombre como un *ego cogito*, sino más bien como un cúmulo de percepciones reunidas por la imaginación. Este acento en el núcleo sensorial-imaginativo humano contribuye a difuminar la claridad y distinción del mundo cartesiano de esencias y necesidad, lo que, a su vez, conlleva una reformulación de las relaciones entre ciencia y arte; razón, imaginación y pasión.

En esta línea, Smith no se preocupa por volver a la crítica gnoseológica en cuanto tal, sino que parece aceptar gran parte de las conclusiones de Hume y desarrollar sus proposiciones en torno a una naturaleza humana imaginativo-pasional, antes que racional-volitiva. Así, al plantear el problema del origen y desarrollo del conocimiento filosófico-científico en la *Historia de la Astronomía*, Smith sostiene que el conocimiento no surge por un cálculo racional, sino que se relaciona con los sentimientos de asombro, sorpresa y admiración, ante la aparición de cosas nuevas, particularmente grandes u ordenadas de modo no habitual.²⁰ Cuando se da alguna de estas situaciones, la imaginación percibe una brecha entre las cosas que acostumbraba a conectar, lo que genera un displacer a partir del cual tiende a construir un puente entre los objetos desconectados. De esta manera, la imaginación retorna a su estado de natural tranquilidad representado por la conexión fenoménica según la semejanza y la contigüidad.²¹ Smith define, pues, a la filosofía como “ciencia de los principios conectivos de la naturaleza”, y sostiene que su objetivo primordial consiste en “apaciguar el tumulto de la imaginación y restaurar en ella el tono de tranquilidad y compostura que le es al tiempo más grato de por sí y más conforme a su naturaleza”.²²

De análogo modo, al tratar el problema del origen del lenguaje Smith recurre a una propensión denominada ‘amor a la analogía’ mediante la cual se capta cierta semejanza entre sonidos y significados para explicar la aparición y concordancia de las partes componentes del lenguaje, según un esquema histórico conjetural.²³

Asimismo, la obra más importante del escocés, la *Teoría de los Sentimientos Morales*, puede interpretarse como una crítica de los sistemas morales previos por reducir la explicación del obrar humano a la razón.²⁴ En contraposición, Smith propone un sistema basado en la *simpatía*, cuyo fundamento radica en la imaginación.²⁵

Estos breves comentarios nos muestran que, de modo similar al caso de Vico, el pensamiento smithiano en su conjunto intenta superar el reduccionismo

racionalista. Para ello, de manera similar, parte de consideraciones antropológicas en las que la relación entre la facultad de la imaginación, las pasiones y lenguaje persuasivo ocupa un lugar central.

Antes de centrarnos en algunas consecuencias prácticas de estos enfoques, conviene analizar, a continuación, las características del ingenio viquiano y la imaginación smithiana para comprender más acabadamente los términos de la comparación que proponemos.

Fundamentos gnoseológico-antropológicos: revalorización del ingenio y la imaginación

Ingenio y agudeza en Vico

Según vimos, Vico criticaba a los modernos por haber separado la *tópica* de la *crítica*. Ahora bien, al apuntar hacia la causa de dicha separación afirma que la misma se explica por: “no haber atendido a la *facultad propia del saber*. Ésta es el *ingenio*, por el que el hombre es capaz de contemplar y hacer lo semejante”.²⁶

En *De Ratione* Vico define al ingenio como la “virtud mental de unir rápida, apta y felizmente cosas separadas”.²⁷ De esto se colige que el ingenio es una facultad esencialmente *compositiva*, por cuanto une cosas distantes entre sí. Pero la eficacia particular del ingenio radica en ser “agudo”, lo que se especifica por lograr una unión *rápida, apta y feliz*. Con estos tres calificativos Vico subraya la importancia de, en primer lugar, el aspecto temporo-espacial o circunstancial en la acción del ingenio –consideración inescindible del carácter corporal de la facultad–; en segundo lugar, la validez de la composición en cuanto a la correcta identificación tanto de los términos a unir como del vínculo establecido entre dichos términos en relación con la cosa sobre la que se trata; y en tercer lugar, el placer producido por la belleza de la unión compositiva propuesta.

Por su parte, en los *Principios de Oratoria* Vico considera que “[e]l valor del ingenio consiste [...] en la ligadura mutua de cosas diversas”²⁸ y que tal ligadura puede ser sensible o inteligible, ya sea entre cosas o entre ideas. La ligadura inteligible se divide, a su vez, en simple, si reúne dos ideas sin necesidad de una tercera, siendo esto lo que constituye la segunda operación de la mente humana; y compuesta, al unir dos ideas mediante una tercera –expresa o tácita–, en lo que consiste la tercera operación de la mente humana, denominada silogismo por los filósofos y entimema por los retóricos. Así, la agudeza de ingenio se alcanza plenamente en aquella sentencia que posee una “tácita fuerza entimemática”, es decir, “la razón mediante la cual se reúnen adecuadamente entre sí dos ideas diversas”.²⁹ La agudeza puede definirse, pues, como la “feliz invención del medio que reúne en algún dicho cosas diversas con admirable adecuación y con la mayor elegancia”.³⁰ No obstante, cabe aclarar que una agudeza no se logra ni por la materia del objeto tratado ni por su novedad, sino por la propia construcción de la ligadura, es decir, por

el “artificio” compositivo que *hace* bellas a las cosas por él reunidas;³¹ destacándose entonces la faceta *poética* de la invención del término medio.

Al preguntarse por las fuentes de la agudeza³² Vico relaciona las características de la composición establecida (i.e., ser: novedosa, rara, de adecuada proporción, de excelente forma), mediante la cual se generan la admiración, la belleza y el conocimiento. De esta manera, por la agudeza, el intelecto puede llegar a su objeto propio (lo verdadero) rápida y fácilmente, gracias al acto del ingenio por lo bello. Estos vínculos subrayan la importancia del elemento persuasivo-emocional generado por la agudeza en cuanto producto del ingenio. Sin embargo, la unidad entre las facetas cognoscitiva y emotiva se pone de manifiesto más claramente aún en la relación que establece Vico entre elocuencia y sabiduría. Así, en *De Ratione* se pregunta: “¿qué otra cosa es la elocuencia sino la sabiduría que habla de forma adornada, copiosa y acomodada al sentido común?”³³, y en un opúsculo de 1737 sentencia: “elocuencia no es más que la sabiduría que habla”.³⁴

Hasta aquí hemos podido constatar que el ingenio es una facultad clave en el pensamiento viquiano tanto para entender la construcción de conocimiento verdadero como su correcta transmisión. En efecto, en ambos casos la actividad cognoscitiva posee una faceta crucial e irreductible de descubrimiento-producción, es decir, *poética*, con una lógica propia, que podríamos llamar “de la agudeza”, distinta a aquella del razonamiento o “de la sutileza”. De esta manera, los vínculos entre los binomios belleza-verdad, producción-contemplación, con el ingenio confluyen en una singular noción de *ciencia*:

“Ciertamente que ‘exquisito’ [*scitum*] tiene la misma etimología que ‘ciencia’ [*scientia*], lo que con no menor elegancia traducen los italianos por *ben intenso* y *aggiustato*. ¿Quizás porque *la propia ciencia humana no es sino hacer que las cosas se correspondan con hermosa proporción, lo que únicamente los ingeniosos están en disposición de garantizar?*”³⁵

Imaginación y ciencia en Smith

Entre los *Ensayos Filosóficos* de Smith encontramos el denominado *De los sentidos externos*. Allí, analiza cada uno de los cinco sentidos por los que percibimos los objetos externos, para lo que se vale de la distinción lockeana entre cualidades primarias y secundarias. No obstante, argumenta, si se suscribe a la tesis de la separación entre dichas cualidades, especialmente entre los objetos del tacto y de la vista, debemos preguntarnos sobre las causas por las que los hombres realizan constantes e inmediatas asociaciones entre objetos separados. Smith niega explícitamente que esta tarea pueda ser cumplida por la razón³⁶ y resuelve el inconveniente apelando a la acción de la imaginación, a la aplicación del principio de asociación de ideas a partir de la observación, y a la frecuencia y uniformidad de la experiencia.³⁷

Este enfoque dirigido a resaltar la importancia de la relación entre pasiones e imaginación para el conocimiento, es extendido por Smith en el ya mencionado ensayo sobre la historia de la astronomía. Como dijimos, allí el escocés se ocupa del origen y desarrollo del saber científico-filosófico destacando los efectos de los sentimientos de asombro, sorpresa y admiración, en conjunción con acción de la imaginación.³⁸ Si consideramos ahora la cuestión del devenir del conocimiento científico-filosófico, se comprende que Smith utilice como criterio fundamental para explicar la sucesión de sistemas explicativos, la capacidad de cada uno para lograr el reposo de la imaginación.

En un pasaje clave para comprender tanto el objetivo del ensayo como la totalidad de la obra smithiana, el escocés plantea cuatro cuestiones principales.³⁹ En primer lugar, expresa la preeminencia de la acción de la imaginación por sobre la razón como factor explicativo de la construcción y sucesión de sistemas científico-filosóficos. En segundo lugar, señala las condiciones necesarias que estos sistemas deben cumplir para ser adoptados por la humanidad, cuales son, la unificación coherente de fenómenos y la familiaridad de los principios explicativos.⁴⁰ Con ello, y en tercer lugar, destaca el elemento subjetivo presente en dicha aceptación. En efecto, con marcado realismo Smith dice que el reemplazo de un sistema no se debe a un mero razonamiento utilitarista, sino que esto ocurre ante todo gracias a la sensación placentera que genera el nuevo escenario planteado, con sus mayores niveles de semejanza y contigüidad entre ideas. Por último, afirma que este enfoque no sólo será útil para analizar la historia de las ciencias sino también para prever las características de futuros sistemas, entre los cuales podríamos considerar las propias teorías de Smith en moral y economía.

En la exposición smithiana de la historia de la astronomía, comenzando por el sistema de las esferas concéntricas según la escuela italiana, Aristóteles, Eudoxio y Calipo, hasta llegar al sistema de Newton; un sistema es considerado mejor que otro si logra una mayor extensión en la conexión entre fenómenos que parecían totalmente inconexos. Pero además, sostiene el escocés, se alcanzará tanto más tranquilidad de imaginación cuanto más simples sean los principios conectivos, lo que significa que sean menos en número (principio de economía) y cualitativamente más familiares para los hombres, lo que está ligado, a su vez, a la superioridad estética de un sistema.⁴¹ Así, al referirse al sistema newtoniano Smith no escatima elogios, puesto que representa el paradigma explicativo a través del cual la imaginación encuentra pleno reposo y satisfacción.⁴² En efecto, según los criterios mencionados, la solidez del sistema newtoniano es tal que, para Smith, puede desafiar cualquier postura escéptica, incluso su propio intento de presentar la sucesión de sistemas científico-filosóficos como constructos para calmar a la imaginación.⁴³

Cabe destacar por último que, según hemos dicho, la belleza de una teoría es un elemento a tener en cuenta para explicar su aceptación. Ahora bien, en *De la*

naturaleza de la imitación que tiene lugar en las llamadas artes imitativas el escocés sostiene que, para ser consideradas bellas, las obras de arte –en cuanto creaciones humanas– deben unificar mediante cierta semejanza, basada en la simetría de proporción, objetos que en la naturaleza presentan grandes diferencias.⁴⁴ El mérito de las artes imitativas radica, pues, en su capacidad para conectar dos elementos *per se* diferentes (el representado y el representante) mediante un proceso determinado.⁴⁵ Esto nos conduce a pensar que, así como el fin de la investigación científico-filosófica consistía en devolver a la imaginación su estado de reposo natural, las artes imitativas consiguen su objetivo cuando generan sentimientos placenteros de admiración y asombro mediante la producción de una nueva relación de semejanza entre elementos dispares a través de procedimientos identificables. Si ambas disciplinas se explican, en última instancia, por su relación con las mismas pasiones humanas –siendo la imaginación la facultad mediadora– no pueden ser muy diferentes. De hecho, si entendemos la filosofía a la manera de Smith, ella misma podría considerarse como un tipo de arte imitativa, por lo que sus productos pueden evaluarse legítimamente mediante criterios estéticos,⁴⁶ en términos no muy distintos a los propuestos por Vico.

Hasta aquí hemos tratado de mostrar que, en su crítica al racionalismo, tanto Smith como Vico proponen revisar la concepción antropológica derivada del cartesianismo enfatizando la acción del ingenio y la imaginación en el conocimiento humano. Esto, a su vez, los conduce a nuevos planteos sobre la noción de ciencia, su origen, desarrollo histórico y finalidad. En el apartado siguiente veremos algunas consecuencias prácticas de estas perspectivas.

Lenguaje persuasivo y sociedad

Prudencia, sabiduría y retórica en Vico

Según hemos dicho, para Vico la filosofía tiene un fin práctico: guiar al hombre hacia la virtud. En consecuencia, la *Scienza Nuova*, en tanto indagación sobre los principios de la naturaleza común de las naciones en su devenir histórico, i.e., una “teología civil razonada” mediante el uso conjunto de los métodos de la filosofía y la filología,⁴⁷ tiene también una finalidad práctica. En efecto, en los párrafos que Vico redactó en 1731 como corolario para esta obra y que finalmente no incluyó en su edición, pero que se han conservado y se conocen como *Práctica de la Ciencia Nueva*, el napolitano sostiene que su ciencia conlleva una faceta activa: puede asistir a la prudencia para identificar la etapa histórica en la que una nación se encuentra y lograr evitar su futura ruina.⁴⁸ Con dicho conocimiento, sostiene Vico, “los sabios de las repúblicas y sus príncipes podrán, con buenas órdenes, leyes y ejemplos, hacer llegar a los pueblos a su *akmé*, o sea, a su estado perfecto”.⁴⁹ También los filósofos desde las academias podrán ayudar a las naciones impartiendo sus enseñanzas en base a los tres principios de la *Ciencia*

Nueva (la existencia de la providencia divina, la necesidad de moderación de las pasiones y la inmortalidad del alma) y sosteniendo como criterio de verdad el respeto por “el común juicio de los hombres, o sea, el sentido común del género humano”.⁵⁰

De esta manera, sostiene Vico, los maestros deben enseñar a los jóvenes que el mundo civil posee, al igual que el hombre, su autor, dos partes: la materia y la forma, el cuerpo y el alma.⁵¹ Por la materia informe y defectuosa, existen los hombres viciosos quienes: no pueden decidir por ellos mismos; descuidan la gloria y la alabanza; son haraganes, delicados, blandos y disolutos; son egoístas y sólo buscan los placeres sensuales; son estúpidos y vulgares. De modo que, guiados por este tipo de hombres, las naciones recaerían en la vida bestial.⁵² Por la forma, en cambio, existen los hombres virtuosos que: pueden decidir por sí mismos así como también defenderse y defender a los demás; son sabios y fuertes; industriosos y diligentes; se preocupan por la alabanza y la gloria; se ocupan con toda fuerza y propiedad en cualquier acción; son serios y respetados; son uniformes, circunspectos, convenientes y decorosos. Por ello, son éstos quienes tienden a conservar a las naciones con la asistencia de la providencia mediante la promoción de las religiones.⁵³

La instrucción de los jóvenes en el marco de la práctica de la ciencia nueva, debe apoyarse, pues, en la enseñanza de la siguiente ley eterna: “que [las naciones] están libres de peligro, florecen y son felices, cuando en ellas el cuerpo sirve y la mente manda”.⁵⁴ Pero para que el cuerpo sirva y la mente mande, y exista un pleno desarrollo del hombre y de la sociedad, en la enseñanza de las ciencias no debe perderse el vínculo entre elocuencia y sabiduría, dado que, como ya se ha citado, para Vico “la elocuencia no es más que la sabiduría que habla”.⁵⁵

De manera similar a lo dicho en la *Práctica*, en el opúsculo *Sobre la mente heroica* Vico exhorta a los jóvenes al estudio literario para “poner la sabiduría al servicio de la felicidad del género humano”⁵⁶ mediante el despliegue de su mente, por cuyo origen divino y tensión hacia lo sublime, califica de *heroica*. Dado que lo sublime para los filósofos corresponde a Dios, por sobre la naturaleza, y, en ella, a la felicidad del género humano, hacia estos dos objetos deben dirigirse fundamentalmente los estudios y, en consecuencia, las acciones humanas.⁵⁷

Critica aquí nuevamente Vico la formación científicista y sostiene que “[p]ara Platón la sabiduría se define como purificadora, sanadora y consumadora del hombre interior”.⁵⁸ Este hombre interior es, según el napolitano, mente y espíritu; la primera hecha para la verdad y el segundo para la virtud; aunque acechados, desde el pecado original, por errores y vicios, respectivamente. La sabiduría se dirige, entonces, a la perfección tanto de la mente como del espíritu y, en tal sentido, debe preocuparse por el cultivo de la metafísica, la lógica, la ética, la geometría y la física, pero también de la retórica y de la poética.⁵⁹

Fundamento del intercambio y orden natural en Adam Smith

Una de las tesis centrales del libro más conocido del filósofo escocés sostiene que la división del trabajo es la causa principal de incremento de la riqueza de las naciones. Aclara además que dicha causa “no es en su origen efecto de la sabiduría humana”, sino que nace a partir de una propensión de la naturaleza humana a “permutar, cambiar y negociar una cosa por otra”.⁶⁰ Pero en esta obra deja abierta la posibilidad de hallar un fundamento ulterior de tal propensión relacionado con “las facultades discursivas y del lenguaje”. Ya en su obra de 1759 había afirmado:

“*El deseo de ser creídos, el deseo de persuadir, de encabezar y dirigir a otras personas, parece ser uno de nuestros deseos naturales más intensos. Acaso sea el instinto sobre el que se funda la facultad del habla, la facultad característica de la naturaleza humana*”.⁶¹

En las *Lectures* de 1762-1763 sostiene cabalmente que la propensión a intercambiar está fundada en la inclinación natural propia del ser humano a persuadir. Dice:

“El ofrecimiento de un chelín, que nos parece tener un significado tan simple y llano, es en realidad el ofrecimiento de un argumento para persuadir a alguien que haga algo y que esto es por su propio interés”.⁶²

Por su parte, en las *Lectures* de 1766 insiste en el origen persuasivo de la división del trabajo pero además sostiene que los hombres *debemos* cultivar el poder de la persuasión y de hecho lo hacemos sin pretenderlo. Dado que toda la vida se dedica a su ejercicio, se debe lograr un método efectivo de negociación para con los otros.⁶³

Teniendo en cuenta lo anterior, ahora podemos arrojar una nueva interpretación sobre uno de los objetivos principales de la *Riqueza de las Naciones*, i.e., la crítica al sistema mercantilista. En efecto, según Smith, el mercantilismo es un sistema económico que se basa en el “espíritu de monopolio” propio de los comerciantes, que sólo buscan su interés individual.⁶⁴ Correlativamente, a nivel teórico los mercantilistas promueven dicha concepción de la actividad económica a través del “espíritu de sistema”: un reduccionismo egoísta-racionalista que interpreta la acción humana como motivada exclusivamente por el interés personal calculado y, por tanto, concibe a los individuos como agentes tan predecibles y maleables como piezas de ajedrez.⁶⁵ De aquí que al mercantilismo Smith oponga el “sencillo y obvio sistema de la libertad natural”.⁶⁶ Este sistema puede entenderse ahora como el diálogo entre individuos que no sólo actúan en busca de su interés personal sino también en base a sentimientos morales más o menos compartidos. De esta manera, la planificación sistemática por parte del Estado, al modo mercantilista, se torna impo-

sible y la persuasión y el intercambio simpatético entre individuos adquiere un protagonismo inusitado. Asimismo, se comprende por qué Smith critica la visión mercantilista del comercio como una lucha y entiende que tal actividad debe generar amistad y camaradería entre los pueblos.⁶⁷

Ahora bien, bajo esta concepción, digamos así, “retórica” de la actividad económica, en el libro III de la *Riqueza*, Smith sostiene que las naciones de Europa se han desarrollado menos de lo posible por el predominio del sistema mercantilista. Esto supone que el mercantilismo no respeta el orden natural de desarrollo de una nación: primero la agricultura, luego la manufactura y por último el comercio; al contrario, descuida la primera actividad en pos de las otras, generando limitaciones para un crecimiento equilibrado.⁶⁸

En nuestra clave de lectura, lo anterior implica que el ‘sistema de la libertad natural’ es la propuesta práctica smithiana para el buen gobierno de una nación, derivada de una concepción antropológica en la cual los intercambios pasionales vía la simpatía y la persuasión por el lenguaje cumplen un papel central. De aquí también se entiende que el Estado smithiano –allende sus restricciones en la actuación económica concreta– no pueda estar ausente en la educación del pueblo.⁶⁹ Preocupación ésta que, como vimos, Smith parece compartir con Vico.

A modo de conclusión

La anterior exposición nos permitió observar que tanto Vico como Smith, en sus respectivos contextos, adoptaron posiciones críticas ante el racionalismo por considerarlo reduccionista tanto en sus presupuestos gnoseológico-antropológicos como en sus resultados prácticos. En efecto, ambos autores proponen considerar al hombre desde una perspectiva histórica, en la que la razón se convierte en una facultad cuyo desarrollo siempre es posterior y supone la acción de un núcleo imaginativo-pasional.

En ese marco de referencia general, nos interesó subrayar el papel de relevancia que para Vico y Smith ocupan las facultades del ingenio y la imaginación, respectivamente. Como vimos, al poner énfasis en el aspecto asociativo, compositivo y *poético-poiético* de estas facultades, los autores no solamente intentan dar cuenta del proceso cognoscitivo en la historia. Este particular enfoque les permite además llegar a nociones de conocimiento científico-filosófico y de ciencia –en cuanto producto humano– diversas, y más complejas, que aquellas del racionalismo. Puntualmente, para nuestros autores el lenguaje persuasivo ocupa un lugar destacado tanto en el origen como en el devenir de la ciencia. Pero, a su vez, el mismo resulta fundamental a la hora de alcanzar los fines prácticos de las ciencias que versan sobre la vida civil.

La sociedad, por tanto, no puede entenderse como una suma de individuos egoístas y racionales (de ahí el rechazo de Smith al hobbesianismo y al contractua-

lismo, y de Vico a las ideas de Grocio, Selden y Pufendorf). Antes bien, debe comprenderse a partir de las interacciones práctico-poiéticas entre sus miembros, en las que el lenguaje persuasivo, insistimos, adquiere un claro protagonismo. Las relaciones que establece Vico entre el origen de las naciones, el sentido común y la elocuencia, por un lado; y la fundamentación que denominamos “retórica” del intercambio en Smith, por el otro; confluyen en esta línea de pensamiento.

A partir de allí, tratamos de mostrar que ambos autores avanzan en concepciones normativas en torno a la conducción de la sociedad, recurriendo a ese “fondo común de verdad” del sentido común viquiano y al orden natural de la historia según el “sistema de la libertad natural” smithiano. Desde este punto de vista, una interpretación integral de la *Ciencia Nueva* y la *Riqueza de las Naciones* no puede soslayar sus pretendidos efectos retóricos, ordenados a educar a gobernantes y súbditos para el perfeccionamiento de la sociedad toda.

Creemos que las reflexiones aquí vertidas no sólo tienen interés histórico, sino que el análisis de las coincidencias entre los planteos de Vico y Smith puede sugerir propuestas relevantes para enfrentar problemas contemporáneos en el ámbito de la filosofía de las ciencias sociales.

Notas

1. J. ROBERTSON, *The Case for the Enlightenment. Scotland and Naples 1680-1760*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005.
2. G. VICO, *Obras: Oraciones inaugurales & La antiqúisima sabiduría de los italianos*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2002, p. 82. En adelante DR.
3. Id., “La antiqúisima sabiduría de los italianos partiendo de los orígenes de la lengua latina”, *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, 1999-2000, p. 446. En adelante ASI.
4. DR, pp. 92-93.
5. Sobre esto véase A. M. DAMIANI, *Giambattista Vico: La ciencia anticartesiana*, Ed. Almagesto, Buenos Aires, 2000.
6. DR, p. 92.
7. DR, p. 94.
8. Utilizamos la edición de 1744 y citamos como referencia el número de párrafo. G. VICO, *Ciencia nueva*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995. En adelante SN.
9. SN, § 129.
10. SN, § 141.
11. SN, § 142.
12. SN, § 144.
13. SN, § 311.
14. SN, § 185.
15. SN, § 186.
16. SN, § 198.
17. SN, § 209.
18. Véase M. MOONEY, *Vico in the Tradition of Rhetoric*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1985.
19. Véase G. CARRIÓN, “Imaginación y Economía: fundamentos gnoseológicos y antropológicos en el pensamiento de Adam Smith”, *Cuadernos Empresa y Humanismo*, n° 103, 2008, pp. 17-42.
20. A. SMITH, *Ensayos Filosóficos*, Pirámide, Madrid, 1998, p. 43. En adelante PhE.
21. PhE, pp. 52-53.
22. PhE, p. 57.

23. A. SMITH, "Considerations concerning the first formation of languages", *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith. Vol. IV*, BRYCE, J. C., (ED.), Liberty Fund., Indianápolis, 1985. Sobre la importancia de la historia conjetural en la obra smithiana véase V. MÉNDEZ BAIGES, *El filósofo y el mercader. Filosofía, derecho y economía en la obra de Adam Smith*, F.C.E., México, 2004, pp. 89-108.

24. Con especial referencia al sistema de Hobbes, quien pone como único motor de la acción humana al cálculo racional egoísta.

25. A. SMITH, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 49-50. En adelante *TMS*.

26. *ASI*, p. 479. Lo destacado nos corresponde.

27. *DR*, p. 97. En *ASI*, dice: " 'Ingenio' es la facultad de unir en una sola cosas dispersas y diversas", y continúa, "los latinos lo llamaron 'agudo' u 'obtuso', ambos términos tomados de lo más hondo de la geometría: porque lo agudo penetra con mayor rapidez y une de forma más cercana cosas diversas, [...] y obtuso, en cambio, porque entra en las cosas más lentamente, y deja las cosas diversas" (p. 476).

28. G. VICO, *Elementos de retórica: El sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*, Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 199. En adelante *PO*.

29. *PO*, p. 200.

30. *PO*, p. 200.

31. *PO*, p. 201.

32. *PO*, pp. 204-205.

33. *DR*, p. 124.

34. G. VICO, "Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia", *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, p. 476.

35. *ASI*, p. 476. Lo destacado, salvo las expresiones en otras lenguas, nos corresponde.

36. *PhE*, p. 160.

37. *PhE*, pp. 160, 163, 166, 143.

38. Sobre la epistemología smithiana puede verse: A. SKINNER, "Adam Smith: Philosophy and Science", *Scottish Journal of Political Economy*, vol. 29, n° 3, 1972, pp. 307-319.

39. *PhE*, pp. 57-58.

40. Véase también su opúsculo sobre la historia de la física: *PhE*, p. 114.

41. *PhE*, p. 83.

42. *PhE*, pp. 105, 111.

43. *PhE*, p. 112.

44. *PhE*, p. 181.

45. *PhE*, p. 182.

46. Es significativa al respecto la comparación que el filósofo de Kirkcaldy establece entre un concierto musical y un sistema científico-filosófico: *PhE*, p. 202.

47. *SN*, § 342, § 385, § 390.

48. G. VICO, "Práctica de la Ciencia Nueva", *Cuadernos sobre Vico*, 5-6, 1995-6, pp. 451-455, § 1405. En adelante *PSN*.

49. *PSN*, § 1406.

50. *PSN*, § 1406.

51. *PSN*, § 1407.

52. *PSN*, § 1409.

53. A lo que agrega Vico: "A tal fuerza, los pocos fuertes son conducidos por naturaleza y, en consecuencia, con placer, porque encamina en ellos el esfuerzo, que es connatural a los fuertes; y los muchos débiles son mantenidos dentro a despecho, para que no disuelvan a la sociedad humana. Lo cual es el espíritu de esta obra." *PSN*, § 1410.

54. *PSN*, § 1411.

55. G. VICO, "Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia", cit., p. 476.

56. G. VICO, "Sobre la mente heroica", *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, 1997, p. 462. En adelante *SMH*.

57. *SMH*, p. 463.

58. *SMH*, p. 464.

59. *SMH*, p. 465.

60. A. SMITH, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, F.C.E., México, 1999, p. 16. En adelante *WN*. Véase además A. SMITH, *Lectures on Jurisprudence, The Glasgow Edition of the*

Works and Correspondence of Adam Smith. Vol. V, MEEK, R., RAPHAEL, D. & STEIN, P. (EDS.), Liberty Fund, Indianápolis, 1982, pp. 347-348. En adelante *LJ*.

- 61.** *TMS*, p. 570. Lo destacado nos corresponde.
- 62.** *LJ*, pp. 352, 192.
- 63.** *LJ*, pp. 493-494.
- 64.** *WN*, p. 590.
- 65.** *WN*, p. 591. Véase también *TMS*, p. 407.
- 66.** *WN*, pp. 612-613.
- 67.** *WN*, pp. 436-437.
- 68.** *WN*, pp. 343, 612.
- 69.** *WN*, pp. 687-692.

* * *



